

**Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999, 532 pp.**

La reedición de la obra del historiador argentino José Luis Romero, en la colección "Clásicos del Pensamiento Hispanoamericano", abre al panorama editorial universitario de nuestro país una perspectiva que es nueva y, a la vez, vieja. Se trata en este caso de retomar los proyectos editoriales que desde la Independencia, con Andrés Bello y García del Río desde Londres, hasta la actualidad, particularmente con la "Biblioteca Ayacucho" en Venezuela, han prefigurado una identidad cultural hispanoamericana, cifrada en una utopía continental. La peculiar tarea que se ha trazado en este caso está acuñada en esa larga tradición intelectual, pero se quiere dar un giro particular, un acento que la hace propia. Su idea es recuperar una serie de textos que podemos considerar como "clásicos", es decir, básicos para la construcción de una ciudadanía ideal para América

Latina. En una palabra, se trata de dar nuevamente a luz obras que por su alta significación científica e intelectual deben servir de textos obligados de referencia, de libros de cabecera para el estudioso de nuestro continente. La sugerencia puede sonar extraña en un medio acusadamente provinciano, pero no se arriesga sobre un proyecto de esta naturaleza si no se cuenta con la convicción de que el patriotismo chico no es la mejor manera de comprender nuestra realidad, aunque sirva para exaltar en forma exhibicionista nuestra pretendida singularidad.

La lista que encabeza la obra de Romero, con prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot y con una bibliografía completa del autor y un índice analítico para facilitar su consulta, comprende obras claves y figuras de las ciencias sociales y de las

letras que desafortunadamente han caído en penoso olvido. Anota con certeza Levi-Strauss en su ensayo "Raza e historia" que lo que diferencia a los países avanzados y los que se consideran subdesarrollados es que estos últimos carecen de capacidad de acumulación. Ciertamente, un pertinaz olvido acompaña nuestras prácticas académicas, y lo que es más cierto es que la selectividad está cifrada más por defecto que por conocimiento. Cuando hablamos de Latinoamérica acaso podemos coherentemente articular una comprensión que, justamente, Romero decide cotejar con una seguridad pasmosa. El continente no es susceptible de especulaciones pseudo-ontológicas, en pos de identidades imaginarias que son generalmente sólo peticiones de principio rudimentarias. La complejidad histórico-cultural del continente sólo puede ser examinada, en forma crítica, sobre diversos presupuestos científicos, académicos e intelectuales de los que, por lo regular, carecemos.

Carecemos, en primer lugar, de una satisfactoria comprensión del desarrollo histórico europeo que nos garantice enfrentar la complejidad y diversidad cultural latinoamericana. Justamente, de esta posibilidad comparativa con la rica y abigarrada tradición occidental, sobre

la que descansa el carácter "clásico" de una interpretación sobre el desarrollo de las ciudades latinoamericanas y sus ideas, podrá disfrutar nuevamente el lector de nuestro país en una edición sensiblemente cualificada, por su diseño, impresión, papel, tipo de letra y caja.

La importancia de Romero como historiador requiere de diversos acercamientos, pero es importante anotar algunos rasgos característicos que explican esta obra. Primero, se trata de una obra de madurez, escrita justamente un año antes de morir, y que parecía resumir su sobresaliente capacidad sintética, su generosa comprensión de la vida histórica. Romero se consideraba un historiador de la Edad Media europea, pero supo dar a sus libros sobre Argentina y América Latina un sello inconfundible. Aprovechó sus vastos conocimientos —que lo ubicaban como un prestigioso investigador a nivel internacional del tránsito del medioevo al Renacimiento— para contribuir a la aparentemente indescifrable realidad propia. Sus obras sobre la Antigüedad clásica, sobre la Edad Media y el Renacimiento, sobre el mundo contemporáneo como *El ciclo de la revolución contemporánea*, dan testimonio de una ardua labor comprensiva de la historia europea, y ofrecen las claves para explicar un

resultado excepcional como es el libro que comentamos.

Ese toque magistral de *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* procede de una vasta cultura histórica, acaso sin parangón en nuestra lengua. Además habría que advertir que el esfuerzo que aquí se emprende se basa en una larga reflexión del “problema latinoamericano”. Ya había otorgado Romero una primera versión en su obra *Historia de las ideas políticas en Argentina* (para el Fondo de Cultura Económica) en 1948, en la que elevó a tesis central un fenómeno fundamental en la constitución político-cultural del continente: la clásica oposición formulada por Sarmiento entre “campo-ciudad” para definir algún eje comprensivo sobre el cual gira la turbia realidad nacional. Este trabajo fue suplementariamente completado con *Desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX* de 1964, en el que adelantaba una innovación metodológica sumamente provechosa: se trata de entender los escenarios de la vida pública en los cuales se construyen los canales de divulgación de las ideas. Este acento sociológico de la historia intelectual y de las ideas se anticipa a los desarrollos que en ese momento —es de pensar en obras como las de Jaime Jaramillo Uribe en Colombia,

Leopoldo Zea en México, Ricardo Donoso en Chile— se elaboraban en el continente.

Pero la importancia de la obra de Romero no se limita a estos dos aspectos: Él también ofrece un panorama completo y sintético derivado de un método de estudio singular. Se trata de una “muy personal” interpretación de las fuentes históricas, es decir, que entiende como fuente no el fragmento que reposa en un archivo, sino el texto que cumple con una interpretación del momento. En este sentido, su obra se orientó a desentrañar la peculiaridad latinoamericana, apoyado en una versión metodológica “heterodoxa”, si consideramos “heterodoxa” la “Histórica” de Droysen que brinda una definición de fuente histórica en el camino trazado por el propio Romero: fuente es todo aquello que ofrezca una unidad histórica de sentido. Esto le permitió ganar, por sobre los detalles regionales, una imagen continental sobre la que construyó, complementaria, una periodización ejemplar del desarrollo de las ciudades que hasta el presente se manifiesta como inigualada: las ciudades criollas, ciudades patricias, ciudades burguesas, ciudades masificadas. Una sugerente periodización que desafortunadamente no ha entrado como patrimonio científico (para adecuarlo críticamente) en nuestras historias de la ciudad.

La pregunta por la significación de una reedición de la obra "clásica" de Romero en la Editorial Universidad de Antioquia, es una pregunta que subyace a un reto científico: el de confrontarnos con los historiadores hispanoamericanos que se han elevado de promedio; vale decir, es la pregunta por el sentido de los estudios universitarios, por la labor de divulgación científica universitaria en la búsqueda de unos referentes científicos, académicos, culturales, con los que cuenta nuestra lengua. Somos lo que seamos capaces de asimilar como prove-

choso: de aquí y de otras partes. Es de recordar que la idea de la nación, de la identidad cultural nacional, nace al contacto de la idea cosmopolita de la "literatura universal": es un toma y dame, un dar y un escoger sin complejos, como quien se asoma al mundo con la tensión de la espera (que no se resuelve en la nada).

**Juan Guillermo Gómez García.**

Profesor de la Universidad de Antioquia, adscrito al Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.